

FIRMADO EL TRATADO
HISPANO-NORTEAMERICANO

WASHINGTON RESPALDA LA POLITICA DEL REY

- KISSINGER, SATISFECHO DE SUS ENCUENTROS CON DON JUAN CARLOS I Y LOS SEÑORES ARIAS, FRAGA Y AREILZA
- NO HABRA BOMBAS ATOMICAS EN SUELO ESPAÑOL



OS Estados Unidos apoyan la evolución española, apoyan al Rey en la tarea de desarrollo político y social», dijo el señor Kissinger tras firmar con su colega español, señor Areilza, el primer tratado hispano-norteamericano. La idea del respaldo a la Monarquía española y a la nueva etapa política iniciada en España con un proceso de democratización, ha sido el trasfondo de la histórica cena, el sábado, en el palacio de Santa Cruz. Washington apoya decididamente al primer Gobierno de la Monarquía tanto de cara al interior como de cara a Europa, y más concretamente en la dinámica de acercamiento de nuestro país a la O.T.A.N. y al Mercado Común.

La nueva alianza Madrid-Washington tiene, entre otras, las siguientes ventajas sobre los acuerdos anteriores: se trata de un tratado formal entre Estados soberanos, para lo que se necesita la ratificación del Congreso y de las Cortes; establece la retirada progresiva de submarinos atómicos «Polis» de la base de Rota y la garantía de que Norteamérica no almacenará armas nucleares en suelo español; aumenta considerablemente —más de mil cien millones de dólares— la ayuda norteamericana a España, bien en forma de donación, bien en forma de crédito, lo que va a contribuir a la modernización del Ejército español; se crea un Consejo permanente hispano-norteamericano para velar el cumplimiento del tratado, y se establece una relación defensiva más estrecha, sin llegar a cláusula de «defensa mutua», que vincula a España a la Alianza Atlántica, aunque sea indirectamente. Ahora el propósito de Washington es ir eliminando obstáculos para que nuestro país se integre plenamente en la O.T.A.N.

El señor Kissinger marchó de Madrid satisfecho del clima de cooperación política, tras sus encuentros con el Rey Juan Carlos, el que almorzó en La Zarzuela; con el presidente Arias y con el vicepresidente del Interior, señor Fraga. La Administración Ford apuesta hasta donde puede la evolución democrática de España, rupturas traumáticas ni inmovilismos, que podrían derivar, a juicio, a la «portugalización» del caso español. El señor Kissinger insistió en la necesidad de que no haya Pirineos.

(Texto íntegro del tratado e información, en páginas 2 y siguientes.)

Tras la cena con el Rey, Henry Kissinger marchó a un «tablao» flamenco. En la fotografía, el secretario de Estado norteamericano manifiesta su complacencia a Lucero Tena